Comarca del Andévalo, configuración de un territorio de intercambio

Esta sección ha sido elaborada, además de los firmantes, gracias a la colaboración de Isabel Guzmán Guzmán, Susana Limón Rodríguez, Victoria Madrid Díaz, Carmen Pizarro Moreno, Agustín García, Enrique Martín, Esteban García y Alberto León Remesal

La situación fronteriza de la comarca onubense del Andévalo fragua una historia de intercambios no sólo comerciales, sino de experiencias y formas de vida, que configuran las particularidades culturales de este territorio y sus poblaciones. Esta premisa introduce la sección de Bienes, paisajes e itinerarios que, en esta ocasión, dedicamos al patrimonio cultural del Andévalo, a través de una aproximación a sus fiestas y rituales y principales actividades económicas, entre otros elementos culturales. Es el caso de los mastros de San Juan en Villanueva de los Castillejos y El Almendro o las características danzas que acompañan a contextos festivos-ceremoniales de nueve poblaciones de la comarca, de la producción de aguardiente, la cría de ganado o la histórica producción de harina, que han contribuido a su vez a la conformación de paisajes culturales propios, como la dehesa o aquel paisaje jalonado por molinos de viento, hitos protagonistas del itinerario cultural que proponemos en este número.

Detalle cascabeleros de Alosno. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

La frontera como patrimonio: intercambios en la comarca del Andévalo

Aniceto Delgado Méndez, Centro de
Documentación del IAPH

Situado al oeste de la provincia de Huelva, y ejerciendo de frontera con la vecina Portugal, se encuentra una de las comarcas más desconocidas de Andalucía, el Andévalo. La ubicación y caracterización de este territorio ha influido en gran medida en el desarrollo y devenir de un lugar que se encuentra a medio camino entre la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, y la costa, principales referentes de la provincia onubense.

Junto a las actividades ganaderas, y en menor medida las agrícolas, el Andévalo ha sabido responder a las dificultades y en los últimos años un sinfín de nuevas respuestas intentan evocar un pasado que mira al futuro. El sector cinegético, la elaboración de productos derivados del cerdo y el incipiente turismo rural, todo ello acompañado del aprovechamiento de otros recursos naturales, forestales y silvícolas, que tienen en la dehesa el principal aporte, se convierten en la base socioeconómica sobre la que se cimienta su desarrollo.

En esa reinterpretación del pasado, tampoco olvida esta comarca su historia minera y prueba de ello es la recuperación de trayectos por donde transitaba el ferrocarril cargado de mineral, actual Vía Verde, en la localidad de El Granado, el museo minero de Tharsis, o los inmuebles de la Zarza-El Perrunal que nos siguen trasladando a otros momentos en los que la actividad minera se convirtió en elemento esencial del devenir de sus pobladores.

Además de la Faja Píritica del Suroeste de la Península Ibérica, rica en yacimientos de pirita y mineralizaciones de manganeso, encontramos otro elemento geográfico que influye en la caracterización del Andévalo, nos referimos al río Guadiana, corriente de agua que establece la frontera de parte de esta comarca con el país vecino y que además fue el medio a través del cual se transportaba el mineral extraído en esta zona onubense. Como ejemplo del uso del río podemos destacar el embarcadero de mineral situado en el término de El Granado y conocido como Puerto de la Laja.

Estas actividades y otras han ido conformando procesos históricos y contextos que han ido modelando un territorio donde la estrategia principal ha ido encaminada a suplir el aislamiento de esta comarca respecto de otros territorios cercanos.

Debido a este distanciamiento de los núcleos principales, adquirió un enorme protagonismo la arriería como estrategia, un tema escasamente valorado y que sin duda alguna representa un valor indiscutible en la concepción y evolución de esta comarca.

Este ir y venir provocó entre otros la venta de productos de consumo tales como el aguardiente, elaborado en el Andévalo y transportado a otros lugares de Portugal y Andalucía. Alosno, Puebla de Guzmán, Valverde del Camino, Villanueva de los Castillejos y Zalamea la Real se convirtieron en poblaciones donde la producción y consumo del aguardiente representó una gran parte de la actividad industrial.

Pero junto a diferentes productos de consumo, también se produjeron intercambios y difusión de aspectos de carácter inmaterial en forma de músicas, cantes y coplas que tienen en el fandango la expresión más significativa.

El patrimonio inmaterial del Andévalo se convierte en uno de los referentes principales de una comarca que se representa e identifica a través de diferentes romerías como la de San Benito en el Cerro de Andévalo, la de la Virgen de la Peña en Puebla de Guzmán, Piedras Albas en el Almendro y Villanueva de los Castillejos, o la de la Virgen de Coronada en Calañas. En algunas de estas romerías y otros momentos festivos, como las celebraciones en honor a San Juan o San Antonio en Alosno, San Bartolomé en San Bartolomé de la Torre, o San Sebastián en Villanueva de las Cruces, nos encontramos con expresiones tan interesantes como las danzas, prácticamente desaparecidas hasta hace unos años, y revitalizadas en el presente.

En resumen, el Andévalo, a pesar de las dificultades, continúa modelando espacios y definiendo contextos donde el patrimonio cultural adquiere un papel protagonista, y sin el cual sería imposible comprender esta comarca onubense. Las danzas rituales, romerías, fandangos, molinos de viento y otros ejemplos nos hablan de un territorio donde la frontera aparece no como un sinónimo de separación sino como un lugar cuya riqueza se cimienta en el intercambio de experiencias y formas de vida.

1. Romería de San Benito (Cerro de Andévalo). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
3. Detalle danzantes en Cerro de Andévalo. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
4. Estandarte Hermandades filiales de la Romería Virgen de la Peña (Pueblo de Guzmán). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

2

5

6

2. Sanlúcar de Guadiana localizada en la frontera con Portugal, a la margen izquierda del río Guadiana. Foto: Miguel Ángel Blanco de la Rubia

5. Minas de Tharsis en pleno corazón de la comarca del Andévalo, lindando con los términos de Alonso al sur, Puebla de Guzmán al oeste, Villanueva de las Cruces al noreste y Cabezas Rubias al norte. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

6. Puerto de La Laja, último punto navegable del Guadiana, en el que se encuentra un muelle de mineral, construido durante el siglo pasado y que servía para sacar piritas y otros minerales de la Cuenca Minera onubense.

Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

Fábrica de Anisados Arenas. Almacén de matalahúga (Zalamea la Real). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

Fábrica de Anisados Arenas. Almacén de matalahúga (Zalamea la Real). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

La fabricación de aguardiente

Isabel Aguilar Majarón, antropóloga.
Aniceto Delgado Méndez, Centro de
Documentación del IAPH

Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, el aguardiente es una "bebida espirituosa, que por destilación, se saca del vino y otras sustancias" como frutas, semillas como el centeno, la cebada, las bayas de enebro, la cereza, el anís, u otras. El aguardiente por tanto es el nombre genérico de bebidas alcohólicas destiladas, de entre 40 y 45 grados, que pueden ser bebido, ya sea puro, añejado, aromatizado o mezclado.

En lo que respecta a la provincia de Huelva, será a partir del siglo XVIII cuando encontramos documentos que nos indican la existencia de diferentes fábricas de aguardiente, tanto en la sierra de Huelva (principalmente en Aracena) como en la Tierra Llana. En esta época, el destino del aguardiente de Huelva era fundamentalmente Cádiz, lugar desde el que salía hacia las posesiones españolas en ultramar.

En la comarca del Andévalo la producción en un principio se limitaba a la Puebla de Guzmán y su destino eran tanto la Palma del Condado como el Aljarafe sevillano. Posteriormente, en el siglo XIX se fundará la primera fábrica de aguardiente en la localidad de Zalamea la Real. La tradicional elaboración del aguardiente en esta localidad, a diferencia de lo que podíamos pensar, es anterior a la presencia inglesa, si bien la explotación de las minas y toda la actividad generada en torno a ellas supusieron un aumento considerable de la demanda.

Además de la fábrica de aguardiente de las Tres Casas creada en 1940, y Anisados Arenas, fundada en 1942, existían en Zalamea la firma Herederos de J. González, S.L. y la de los Hermanos Martín Rivas (1905), ambas sin actividad en la actualidad.

Junto a las fábricas asentadas en Zalamea, principal productor de aguardiente de la comarca, también encontramos ejemplos en Valverde del Camino, Alosno, la Puebla de Guzmán, y la desaparecida fábrica de "San Matías" en Villanueva de los Castillejos.

Según el proceso de fabricación del aguardiente, en esta comarca encontramos dos tipologías: la producción mediante desti-

lado o cocido y en frío. Dentro de las fábricas que continúan elaborando el aguardiente por destilación, se encuentran "Anisados Zarza Mora", en Valverde del Camino, y "Anisados El Pilar" y "Anisados Arenas", en Zalamea la Real. Mientras que las fábricas que lo realizan en "frío" son "Anisados Rebollo" en Alosno y "Antonio Ponce e Hijos S.L.", que comercializa distintas marcas en la localidad de Puebla de Guzmán.

Para la elaboración por destilación, en primer lugar se introduce la leña de encina en el horno que está debajo de la caldera, a continuación se carga la caldera con matalahúga, alcohol y el agua, para posteriormente cerrarla herméticamente y encender el fuego.

Pasadas unas cuatro horas empieza a hervir la cocción, y sale el primer líquido. Este se le denomina "cabeza" y se desprecia, porque es muy amargo y fuerte. A partir de aquí, y manteniendo la caldera a fuego lento, es cuando sale el aguardiente que se utiliza para la venta y cuya denominación es conocida como el "cuerpo".

Posteriormente, el resultado del proceso anterior se vierte en la batidora para darle la graduación y para ello se utiliza agua de pozo, ya que debe ser lo más pura posible. Realizada la graduación se miden los grados teniendo en cuenta la blancura que adquiere el líquido y después se prueba, antes de que el aguardiente pase a los depósitos donde se macera por decantación y sea embotellado.

El otro proceso de fabricación es conocido como en frío, para ello lo esencial son los ingredientes utilizados y su mezcla en la batidora, elemento que sustituye al alambique y el proceso del cocido con la matalahúga.

Junto a la eliminación del destilado y la mezcla de los elementos utilizados en este proceso, lo que caracteriza la fabricación del aguardiente en frío son los porcentajes de ingredientes utilizados y que forman parte del secreto de cada fabricante. Los ingredientes

1. Alambiques de la fábrica de Anisados Zarza Mora (Valverde del Camino).

Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

3. Proceso de embotellamiento (Fábrica de Anisados Arenas, Zalamea la Real).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

5. Utensilios para el transporte de aguardiente (Fábrica de Anisados Zarza Mora, Valverde del Camino). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

7. Bebiendo aguardiente en un bar en Cabezas Rubias.

Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

2. Depósitos de almacenamiento de la fábrica de Anisados Arenas (Zalamea la Real). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

4. Fábrica de Anisados El Pilar (Zalamea la Real).

Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

6. Proceso de embotellamiento (Fábrica de Anisados Arenas, Zalamea la Real). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

8. Repartiendo "agüaílló" en la Fiesta de San Juan (Alosno).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

El aguardiente sigue trazando líneas que nos llevan a tratar aspectos tales como las culturas del trabajo, los rituales festivos, la alimentación, y toda una serie de elementos dinámicos que proyectan escenas de formas de ser y sentir de una determinada comunidad

básicamente son la esencia de matalahúga o la flor de la badiana, a veces separadas y en ocasiones mezclándolas, alcohol de melaza (de caña de azúcar), y agua de la red municipal, pasada antes por el filtro para quitarle el sabor del cloro y otras impurezas.

La mezcla del compuesto se realiza en la batidora, primero se echa el agua y después el alcohol, cuando ya tiene un volumen importante de alcohol se añade la esencia de matalahúga o badiana. Progresivamente se mezcla el agua, el azúcar y el alcohol, todo seguido uno después de otro y la batidora continuamente está mezclando los ingredientes. Cuando ya está todo bien batido se miden los grados para controlar la graduación del alcohol y después se pasa al filtrado y seguidamente el líquido va a parar a los diferentes depósitos de almacenamiento.

En la provincia de Huelva, al contrario de lo que ocurre en la provincia de Sevilla o en otros lugares, la producción del aguardiente no se realiza con el alcohol de vino o alcohol de bodega, sino con alcohol de melaza, proveniente de la caña de azúcar.

La actividad productiva del anisado, por tanto, en la comarca del Andévalo, ha modelado con el paso de los años diferentes estrategias encaminadas a una producción familiar e industrial que si bien no han producido en términos cuantitativos valores diferenciales si que ha permitido la adaptación de determinados espacios a una actividad que ha ido consolidándose en las localidades de Alosno, Zalamea la Real, Puebla de Guzmán y Valverde del Camino.

Aunque no podemos hablar de una especialización del sector, debido entre otras razones a la estacionalidad y al cada vez menor consumo de la producción, sí podemos afirmar que el aguardiente ha sido y sigue siendo (con diversas transformaciones) un elemento de enorme relevancia para contextualizar el sector industrial en este territorio andaluz. En este sentido tampoco podemos relegar la importancia que estas fábricas han tenido durante determinados momentos históricos y la capacidad de adaptación a los diferentes momentos por los que ha oscilado el sector.

La importancia de este producto no vendrá definida por la existencia de fábrica o no, sino por ser un referente cultural que difícilmente encuentra límites que lo comprima. El aguardiente será elaborado, utilizado en repostería, bebido, y sobre todo vivido. Lejos de plantear hipótesis sobre su permanencia en la cultura andaluza,

el aguardiente sigue trazando líneas que nos llevan a tratar aspectos tales como las culturas del trabajo, los rituales festivos, la alimentación, y toda una serie de elementos dinámicos que proyectan escenas de formas de ser y sentir de una determinada comunidad.

Asociado a determinadas actividades como el trabajo en el campo o la mina, el consumo del aguardiente adquiere además una importante significación en determinados tiempos rituales tales como las romerías o las fiestas de cruces de mayo. Además es necesario relacionar el uso que se hacía de este producto con fines terapéuticos y medicinales, pues del mismo se decía que calmaba los dolores de barriga o el dolor de muelas.

En la actualidad la fabricación de aguardiente no pasa por un buen momento, y esto se debe en gran medida a la bajada en el consumo, la existencia de grandes fábricas con las que difícilmente pueden competir, la desaparición de los conocimientos transmitidos de padres a hijos, el aumento en los costes y los altos impuestos que deben pagar los productores. Asistimos por tanto a nuevos contextos donde los interrogantes sobre el futuro de esta actividad aumentan con el paso del tiempo y donde las respuestas son difícilmente imaginables.

En la web

DIPUTACIÓN DE HUELVA

www.diphuelva.es

Podemos acceder a un índice de los municipios de la provincia de Huelva donde encontramos información específica de cada uno de ellos: información general, ubicación, patrimonio cultural y artístico y otros datos de interés como enlaces, servicios y galerías fotográficas.

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DEL ANDÉVALO OCCIDENTAL

www.adrao.com

Ofrece información detallada sobre los proyectos de la asociación, así como un enlace por cada municipio de la comarca, con noticias, imágenes, datos de interés y actividades específicas de cada localidad.

MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS DEL ANDÉVALO

www.mmandevalo.org

Encontramos información sobre la comarca del Andévalo en imágenes, con

acceso a la información que ofrecen los ayuntamientos de cada uno de los municipios, principalmente actualidad sobre sus actividades y servicios.

SAN BENITO ABAD. EL CERRO DEL ANDÉVALO

www.sanbenitoelcerro.com

Web dedicada al patrón de esta localidad con acceso a los festejos que se celebran a lo largo del año, trajes, bailes, cantes y la ermita. También encontramos información de la romería y un glosario de términos específicos.

MUSEO ETNOGRÁFICO DEL CERRO DEL ANDÉVALO

www.museo.elcerrodeandevalo.net

Web dedicada a la historia del edificio y su diversidad funcional a lo largo del tiempo. También muestra su contenido distribuido en tres salas con imágenes ampliables y explicación detallada de la exposición. Finalmente, encontramos un enlace a las Actividades que realiza el museo: cursos de verano en la Universidad de Huelva entre otras.

El aguardiente sigue trazando líneas que nos llevan a tratar aspectos tales como las culturas del trabajo, los rituales festivos, la alimentación, y toda una serie de elementos dinámicos que proyectan escenas de formas de ser y sentir de una determinada comunidad

básicamente son la esencia de matalahúga o la flor de la badiana, a veces separadas y en ocasiones mezclándolas, alcohol de melaza (de caña de azúcar), y agua de la red municipal, pasada antes por el filtro para quitarle el sabor del cloro y otras impurezas.

La mezcla del compuesto se realiza en la batidora, primero se echa el agua y después el alcohol, cuando ya tiene un volumen importante de alcohol se añade la esencia de matalahúga o badiana. Progresivamente se mezcla el agua, el azúcar y el alcohol, todo seguido uno después de otro y la batidora continuamente está mezclando los ingredientes. Cuando ya está todo bien batido se miden los grados para controlar la graduación del alcohol y después se pasa al filtrado y seguidamente el líquido va a parar a los diferentes depósitos de almacenamiento.

En la provincia de Huelva, al contrario de lo que ocurre en la provincia de Sevilla o en otros lugares, la producción del aguardiente no se realiza con el alcohol de vino o alcohol de bodega, sino con alcohol de melaza, proveniente de la caña de azúcar.

La actividad productiva del anisado, por tanto, en la comarca del Andévalo, ha modelado con el paso de los años diferentes estrategias encaminadas a una producción familiar e industrial que si bien no han producido en términos cuantitativos valores diferenciales si que ha permitido la adaptación de determinados espacios a una actividad que ha ido consolidándose en las localidades de Alosno, Zalamea la Real, Puebla de Guzmán y Valverde del Camino.

Aunque no podemos hablar de una especialización del sector, debido entre otras razones a la estacionalidad y al cada vez menor consumo de la producción, sí podemos afirmar que el aguardiente ha sido y sigue siendo (con diversas transformaciones) un elemento de enorme relevancia para contextualizar el sector industrial en este territorio andaluz. En este sentido tampoco podemos relegar la importancia que estas fábricas han tenido durante determinados momentos históricos y la capacidad de adaptación a los diferentes momentos por los que ha oscilado el sector.

La importancia de este producto no vendrá definida por la existencia de fábrica o no, sino por ser un referente cultural que difícilmente encuentra límites que lo comprima. El aguardiente será elaborado, utilizado en repostería, bebido, y sobre todo vivido. Lejos de plantear hipótesis sobre su permanencia en la cultura andaluza,

el aguardiente sigue trazando líneas que nos llevan a tratar aspectos tales como las culturas del trabajo, los rituales festivos, la alimentación, y toda una serie de elementos dinámicos que proyectan escenas de formas de ser y sentir de una determinada comunidad.

Asociado a determinadas actividades como el trabajo en el campo o la mina, el consumo del aguardiente adquiere además una importante significación en determinados tiempos rituales tales como las romerías o las fiestas de cruces de mayo. Además es necesario relacionar el uso que se hacía de este producto con fines terapéuticos y medicinales, pues del mismo se decía que calmaba los dolores de barriga o el dolor de muelas.

En la actualidad la fabricación de aguardiente no pasa por un buen momento, y esto se debe en gran medida a la bajada en el consumo, la existencia de grandes fábricas con las que difícilmente pueden competir, la desaparición de los conocimientos transmitidos de padres a hijos, el aumento en los costes y los altos impuestos que deben pagar los productores. Asistimos por tanto a nuevos contextos donde los interrogantes sobre el futuro de esta actividad aumentan con el paso del tiempo y donde las respuestas son difícilmente imaginables.

En la web

DIPUTACIÓN DE HUELVA

www.diphuelva.es

Podemos acceder a un índice de los municipios de la provincia de Huelva donde encontramos información específica de cada uno de ellos: información general, ubicación, patrimonio cultural y artístico y otros datos de interés como enlaces, servicios y galerías fotográficas.

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DEL ANDÉVALO OCCIDENTAL

www.adrao.com

Ofrece información detallada sobre los proyectos de la asociación, así como un enlace por cada municipio de la comarca, con noticias, imágenes, datos de interés y actividades específicas de cada localidad.

MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS DEL ANDÉVALO

www.mmandevalo.org

Encontramos información sobre la comarca del Andévalo en imágenes, con

acceso a la información que ofrecen los ayuntamientos de cada uno de los municipios, principalmente actualidad sobre sus actividades y servicios.

SAN BENITO ABAD. EL CERRO DEL ANDÉVALO

www.sanbenitoelcerro.com

Web dedicada al patrón de esta localidad con acceso a los festejos que se celebran a lo largo del año, trajes, bailes, cantes y la ermita. También encontramos información de la romería y un glosario de términos específicos.

MUSEO ETNOGRÁFICO DEL CERRO DEL ANDÉVALO

www.museo.elcerrodeandevalo.net

Web dedicada a la historia del edificio y su diversidad funcional a lo largo del tiempo. También muestra su contenido distribuido en tres salas con imágenes ampliables y explicación detallada de la exposición. Finalmente, encontramos un enlace a las Actividades que realiza el museo: cursos de verano en la Universidad de Huelva entre otras.

Baile de Folia en la Romería de San Benito (Cerro de Andévalo). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Danzas rituales, capacidad adaptativa y vigencia de viejos usos culturales

Juan Agudo Torrico, Dpto. de
Antropología Social y Cultural,
Universidad de Sevilla

Son doce las poblaciones onubenses que conservan danzas rituales, constituyendo uno de los conjuntos patrimoniales más ricos de Andalucía. De ellas, nueve (a las que habría que adscribir Villablanca por la ubicación del núcleo de población y características de su danza) pertenecen al Andévalo.

Desconocemos cuál es su origen, si bien se suele relacionar con tradiciones precristianas, ya sean danzas de exaltación guerrera o rituales encaminados a proteger a la comunidad. En la realidad histórica, debieron ser introducidas con el proceso de repoblación castellano-leonesa desarrollado entre los siglos XIII y XVI; aunque hasta bien entrado el s. XX apenas si tenemos constancia historiográfica de su existencia. Probablemente la condición popular que han tenido estas danzas y los danzantes que las ejecutaban ha hecho que su presencia no fuera considerada lo suficientemente importante como para ser reflejada en la documentación institucionalizada. El dato más antiguo con el que contamos hasta el presente se refiere a una desaparecida danza ritual ejecutada en el s. XVII en Villanueva de los Castillejos en honor de la Virgen del Rosario. Sin embargo, sí conocemos la historia de la última danza que se incorpora a esta tradición, reflejando la capacidad adaptativa y vigencia de estos viejos usos culturales: en Cabezas Rubias, en 1983 se crea la danza de San Sebastián, al tiempo que revitalizan los rituales patronales, se erige una ermita rural y se organiza *ex novo* una romería en su honor.

Acorde con la memoria colectiva conservada se sabe que los danzantes pertenecieron a los sectores sociales más humildes de las poblaciones. Su actuación era a la vez un acto ritual y festivo, por la estrecha vinculación mantenida hasta el presente entre danza, rituales religiosos, y festejos en los que intervienen; aunque como danzas rituales sólo actuarán en estos contextos festivo-ceremoniales, sin que se conciban los rituales sin su actuación, tampoco la danza se ejecuta fuera de unos rituales que justifican su origen y han dado sentido a su continuidad en el tiempo.

Ahora bien, el valor que actualmente se da a estas danzas y el sentimiento con el que se vivencia la participación entre los danzan-

tes como un acto de devoción altruista no siempre fueron así. Si la danza contribuía a crear el tiempo de fiesta, el que no faltara era responsabilidad de los mayordomos, y a ellos correspondía organizarla, *gratificar* o agasajar a los danzantes por su intervención, y pagar a los tamborileros.

En el presente son las hermandades, creadas o reactivadas en la segunda mitad del siglo XX, las que organizan los rituales y controlan las danzas. Las mayordomías han sido progresivamente desplazadas, aunque todavía mantienen un destacado protagonismo simbólico determinando incluso algunas secuencias en el desarrollo de la danza, como es la recogida y acompañamiento de los mayordomos; acto presente en prácticamente todos los rituales y que en ocasiones da lugar a significativas intervenciones de los danzantes en los prolegómenos de los propios rituales (San Bartolomé, Cabezas Rubias, El Cerro de Andévalo).

Las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado supusieron un tiempo de inflexión y crisis en estos rituales. El despoblamiento y desestructuración del mundo rural afectó a los viejos valores comunitarios y sistemas festivo-ceremoniales, llegando incluso a desaparecer algunas de las viejas danzas, como la de San Antonio en Alosno, recuperada en 1997. Y en todos los casos fueron tiempos difíciles en los que, sin excepción, las danzas (percibidas por entonces como elementos accesorios de los propios rituales) corrieron riesgos de desaparición, con años en los que costaba trabajo reunir un mínimo número de danzantes para poder realizarlas.

Pero pese a las dificultades habidas algunos rasgos se han mantenido inalterables con el paso del tiempo. El primero es la condición de ser danzas exclusivamente varoniles. Son variadas las razones dadas para justificar este hecho (antiguas prohibiciones eclesiásticas que excluían a las mujeres, relación con costumbres guerreras u oficios varoniles, resistencia física para estar danzando el largo tiempo que duran los rituales, etc.), aunque la argumentación final dominante para mantener esta costumbre no es otra que la fuerza de una tradición que debe ser perpetuada por sí misma.

En el transcurso del último tercio del siglo XX, se irá produciendo la dignificación de la indumentaria, al tiempo que se reafirma su simbología ritual y las danzas dejan de ser meros componentes o acompañamientos festivos en procesiones y romerías

La relativa excepción a esta regla la encontramos en El Cerro de Andévalo, donde mayordomas y jamugueras comparten los bailes de la folía y fandangos con los danzantes; aunque nunca la danza ritual que sólo los varones ejecutan delante de la imagen.

Tampoco ha cambiado la composición impar de los grupos de danzantes. Denominados a sí mismos como "la danza" (confundiéndose los sujetos que los componen con la acción que realizan), están compuestos por un número variable de danzantes, entre un máximo de los 19 de San Juan en Alosno y los 7 de San Benito en El Cerro de Andévalo. De entre ellos, únicamente se singulariza al que va en cabeza. Va a ser quien marque el ritmo de los pasos y la secuencia de las mudanzas, determinando la mayor o menor vistosidad de la danza.

Los cambios más significativos en estas últimas décadas se relacionan con las variables de edad e indumentarias. La crisis a la que hemos aludido obligó a recurrir a niños para que las danzas no se perdieran. Cuando posteriormente, a partir de los años ochenta, se produzca la revitalización de las danzas al compás de su transformación en relevantes señas identitarias locales, varias poblaciones recuperan los grupos de mayores: Sanlúcar de Guadiana, El Almendro y Villanueva de los Castillejos. En estos

casos, a los que hay que sumar otras poblaciones que crearon *ex profeso* grupos infantiles para garantizar el relevo generacional, se ha producido una significativa transformación de la estructura ritual: ambos grupos intervienen en los festejos, ya sea en el mismo día y acontecimiento ritual, o distribuyéndose los tiempos rituales. Aunque también hay poblaciones que tienen a gala el que nunca se perdiera la tradición de la danza vieja, por lo que los mayores ni abandonaron ni cedieron su protagonismo ritual: San Bartolomé de la Torre.

Respecto a la indumentaria, en el pasado los danzantes, incluso diferenciándose entre ellos, vestían sencillos trajes campesinos, con alpargatas o zapatillas, pantalones oscuros de pana, fajas, y camisas blancas con cuello de tirilla. A lo sumo, unos mantoncillos sobre los hombros o bandas cruzadas por el pecho indicaban la transformación de estas vestimentas cotidianas en indumentarias rituales. En el transcurso del último tercio del siglo XX, se irá produciendo la dignificación de su indumentaria, al tiempo que se reafirma su simbología ritual y las danzas dejan de ser meros componentes o acompañamientos festivos en procesiones y romerías. Prácticamente todas las poblaciones "mejoran" los trajes de los danzantes, a la vez que acentúan las particularidades diferenciadoras entre pueblos, rituales y danzas. A partir de ahora, en varias poblaciones, los pantalones se acortan hasta media pierna, la pana es sustituida por terciopelo azul o negro, y ornamentan sus perniles con cascabeles, madroños o botones forrados; las piernas se cubren con medias de algodón caladas; anchas fajas ornamentales de vivos colores, algunas con laboriosos bordados, sustituyen a las de trabajo; las camisas blancas se ribetea de encajes finos en mangas, pecheras y cuellos; los chalecos, cuando se conservan, se hacen de telas multicolores o cuidadosamente bordadas (El Cerro de Andévalo, San Bartolomé de la Torre), con caireles o botones forrados; los antiguos pañuelos de trabajo que cubrían la cabeza o anudaban a la frente se sustituyen

DANZAS RITUALES ONUBENSES

Localidad	Advocación titular	Condición de la imagen	Denominación de la danza	Tipo de ritual	Número de danzantes	Elementos que portan	Denominación de los danzantes	Denominación primer danzante	Denominación último danzante
Alosno	S. Juan Bautista	Patronal	Cascabeleros	Procesión urbana	19	Palillos	Cascabeleros	Cabeza	
Alosno	S. Antonio de Padua	Grupal	Danza de espadas	Procesión urbana	15	Espadas	Danzantes		Rabeaor
Cabezas Rubias	S. Sebastián	Patronal	Danza de San Sebastián	Procesión urbana / Romería	9	Espadas	Lanzaores	Guía / Cabeza	Rabeaor
El Almendro / Villanueva de los Castillejos	V. de Piedras Albas	Patronal	Danza de los Cirochos / sirochos	Romería	15	Palillos	Cirochos	Guión	
El Cerro de Andévalo	S. Benito Abad	Patronal	Danza de las lanzas	Romería / Procesión urbana	7	Lanzas	Lanzaores	Cabeza	Rabeón
Puebla de Guzmán	V. de la Peña	Patronal	Danza de espadas	Romería	11	Espadas	Danzantes	Capitán	Rabeón
San Bartolomé de la Torre	S. Bartolomé	Patronal	Danza de espadas	Procesión urbana	9	Espadas	Danzantes	Cabeza	Rabeaor / rabero
Sanlúcar de Guadiana	V. de la Rábida	Patronal	Danza Virgen de la Rábida	Procesión urbana	11	Palillos/ Arquillos	Danzantes	La Cruz	
Villanueva de las Cruces	S. Sebastián	Patronal	Danza de los garrotes	Procesión urbana	11	Garrotes	Danzantes	Cabeza	Rabero

1

2

3

4

5

6

7

8

1. Chaleco danzante de San Bartolomé de la Torre.

Foto: Juan Agudo Torrico

3. Detalle traje jamuguera (Cerro de Andévalo).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

5. Danzantes de Cabezas Rubias.

Foto: Juan Agudo Torrico

7. Salida de mayordomos de la fiesta de San Bartolomé (San Bartolomé de la Torre). Foto: Juan Agudo Torrico

2. Traje de Jueves de Comadre (Procesión de San Juan, Alosno).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

4. Detalle sombrero jamuguera (Cerro de Andévalo).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

6. Danzantes de Puebla de Guzmán en la Romería de la Virgen de la Peña.

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

8. Tamborileros en la Romería de San Benito (El Cerro de Andévalo).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

1. Danzantes de San Bartolomé (San Bartolomé de la Torre).

Foto: Juan Agudo Torrico

3. Danza de los cirochos (El Almendro y Villanueva de los Castillejos).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

2. Danzantes de la Virgen de la Rábida en Sanlúcar de Gadiana.

Foto: Juan Agudo Torrico

4. Danzantes de San Sebastián (Villanueva de las Cruces).

Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

por otros de alegres colores; y desaparecen las alpargatas sustituidas por zapatillas oscuras o botas camperas. Pese a ello, en general, siguen siendo unas vestimentas relativamente sencillas, a las que se añade con frecuencia unas bandas cruzadas, en ocasiones con cuidados bordados. Los antiguos mantoncillos sólo se conservan en Sanlúcar de Gadiana.

Las mudanzas o figuras que realizan varían en número y complejidad de una población a otra. Suelen ser más sencillas y parecidas entre sí las que realizan los grupos que portan espadas, garrotes o arquillos, por el condicionante en su uso y tener a gala no romper en ningún momento la cadena que forman al unirse ente ellos sujetando por ambos extremos estos instrumentos. En estos mismos grupos no pueden faltar los arcos de honor o de cortesía para que pasen las autoridades y mayordomos, así como los puentes que forman con estos objetos, girando sobres sí mismos y pasando bajo sus propios arcos. Por el contrario, cuando los danzantes evolucionan sueltos, es más difícil establecer similitudes entre la notable variedad de mudanzas que realizan.

En todas las ocasiones los danzantes irán acompañados del sonido de la flauta y el tamboril, generalmente con toques locales específicos, que marcarán el ritmo de sus pasos; aunque en los grupos que utilizan palillos su sonido será igualmente clave a la hora de acompañar sus movimientos.

Las coreografías originales no debieron ser muy complejas. Pero al igual que ocurriera con los trajes, la creciente valoración simbólica de las danzas motivaría la invención de nuevas mudanzas de lucimiento. En algunos casos, este enriquecimiento de su coreografía tuvo por finalidad dar mayor vistosidad a sus actuaciones públicas en eventos fuera de la localidad, aunque luego las nuevas mudanzas se suman a las más antiguas y se integran en los rituales, tal y como ocurrió en la población de San Bartolomé de la Torre en los años ochenta del pasado siglo. En otros casos podemos hablar de "préstamos" entre danzas, sobre todo en las últimas en aparecer o recuperarse: similitud de las mudanzas de Cabezas Rubias respecto a las de El Cerro de Andévalo, o de la San Antonio en Alosno en relación con las de San Bartolomé de la Torre.

1

2

3

4

Certamen Nacional de Fandango "Paco Toronjo" (Alosno). Fotos: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

El fandango en Alosno

Habrà pocos pueblos en la geografía española tan ligados a un tipo determinado de música como Alosno lo ha estado desde siempre al fandango. En innumerables ocasiones he oído fuera de nuestros límites la expresión: -"¿eres de Alosno?, ¡entonces cantarás fandangos!", como si el mero hecho de nacer en esta localidad otorgara la facultad de dominar esta modalidad musical.

Y bien es verdad que aunque este sea un tipo de cante común por otras localidades de la provincia onubense, en Alosno se ha vivido desde siempre de una manera especial el mundo del fandango. Es rara la casa en la que aún no se conserve como oro en paño una colección manuscrita con cientos de letras, recopiladas a través de años por alguno de los componentes de la familia, normalmente una mujer, y en las que se recoge en cada uno de sus cinco versos todo sobre lo humano y lo divino, sobre el amor y el desamor, sobre la mina y

el campo, sobre los animales y las plantas; en definitiva, la vida escrita en fandangos.

Sin embargo, en los tiempos de bonanza que corren en los últimos años para el fandango con la realización de numerosos concursos y certámenes dedicados específicamente a este cante, pocos concursantes proceden desde la conocida localidad andevala. Y no es una novedad. Desde que allá a mediados del siglo pasado los Hermanos Toronjo dieran a conocer a través de grabaciones y actuaciones en directo, no sólo el fandango, sino gran parte del patrimonio musical alosnero fuera de sus fronteras, se pueden contar con los dedos de una mano el número de cantaores originarios de Alosno que se han prodigado por los difíciles caminos artísticos.

Y es que para el alosnero el fandango va más allá del mundo del espectáculo. La mayoría de los aficionados de Alosno no han pisado en vida un escenario,

ni saben de micrófonos, de focos o de públicos. Sin embargo son capaces de poner el vello de punta a cualquiera cuando una noche de Cruz de Mayo, una Víspera de San Juan o en alguna de las ocasiones que el extenso calendario festivo alosnero lo permite, lanzan su *quejío* al aire, desgranando con sus letras y su particular estilo lo más sentido y profundo, como una viva y real expresión de pureza de los cantes de este pueblo, y con unos matices musicales que sólo por estas tierras se le saben imprimir al fandango.

Ramón Díaz Pérez

Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Alosno

1

2

3

4

Certamen Nacional de Fandango "Paco Toronjo" (Alosno). Fotos: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

El fandango en Alosno

Habrà pocos pueblos en la geografía española tan ligados a un tipo determinado de música como Alosno lo ha estado desde siempre al fandango. En innumerables ocasiones he oído fuera de nuestros límites la expresión: -"¿eres de Alosno?, ¡entonces cantarás fandangos!", como si el mero hecho de nacer en esta localidad otorgara la facultad de dominar esta modalidad musical.

Y bien es verdad que aunque este sea un tipo de cante común por otras localidades de la provincia onubense, en Alosno se ha vivido desde siempre de una manera especial el mundo del fandango. Es rara la casa en la que aún no se conserve como oro en paño una colección manuscrita con cientos de letras, recopiladas a través de años por alguno de los componentes de la familia, normalmente una mujer, y en las que se recoge en cada uno de sus cinco versos todo sobre lo humano y lo divino, sobre el amor y el desamor, sobre la mina y

el campo, sobre los animales y las plantas; en definitiva, la vida escrita en fandangos.

Sin embargo, en los tiempos de bonanza que corren en los últimos años para el fandango con la realización de numerosos concursos y certámenes dedicados específicamente a este cante, pocos concursantes proceden desde la conocida localidad andevala. Y no es una novedad. Desde que allá a mediados del siglo pasado los Hermanos Toronjo dieran a conocer a través de grabaciones y actuaciones en directo, no sólo el fandango, sino gran parte del patrimonio musical alosnero fuera de sus fronteras, se pueden contar con los dedos de una mano el número de cantaores originarios de Alosno que se han prodigado por los difíciles caminos artísticos.

Y es que para el alosnero el fandango va más allá del mundo del espectáculo. La mayoría de los aficionados de Alosno no han pisado en vida un escenario,

ni saben de micrófonos, de focos o de públicos. Sin embargo son capaces de poner el vello de punta a cualquiera cuando una noche de Cruz de Mayo, una Víspera de San Juan o en alguna de las ocasiones que el extenso calendario festivo alosnero lo permite, lanzan su *quejío* al aire, desgranando con sus letras y su particular estilo lo más sentido y profundo, como una viva y real expresión de pureza de los cantes de este pueblo, y con unos matices musicales que sólo por estas tierras se le saben imprimir al fandango.

Ramón Díaz Pérez

Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Alosno

La Puebla de Guzmán evocada a través de la pintura de Sebastián García, 1950.
Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Paisajes de dehesas

Elodia Hernández León y Victoria
Quintero Morón, Universidad Pablo
de Olavide

Entre la objetividad y la subjetividad, entre lo material y lo inmaterial, entre lo que es y lo que se percibe, se mueven las diferentes posiciones que dan respuesta a la pregunta de qué es el paisaje. Son mayoritarias las referencias que destacan la importancia de la mirada, de un paisaje ahora concebido no como *un mero lugar físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del lugar y sus elementos constituyentes* (MADERUELO, 2006: 38). Esta definición, centrada en la mirada, nos plantea un reto a la hora de abordar el paisaje como patrimonio y por tanto de dar respuesta al cómo tutelararlo, gestionarlo y en definitiva protegerlo. En la praxis la dificultad se amplía, radicándose en tomar en sus justos términos la declaración de intenciones que encierran las sugerentes construcciones del concepto. Ya que si en algunas definiciones aún continúan omnipresentes los elementos objetivos, curiosamente identificados con "los naturales" -en su acepción más física-, aún más presentes están en las propuestas de intervención sobre los paisajes, a veces bajo la excusa de operatividad. Sin embargo, nos enfrentamos ahora a un paisaje, las dehesas del Andévalo, idóneo para demostrar cuánto de cultural tienen los paisajes. Digamos, un paisaje cultural sin discusión, en el que los elementos culturales no sólo penden de la subjetividad de la mirada sino que serían incluso "tangibles", aislables (si eso pretendiéramos -que no es el caso-), tan objetivos como otros elementos "naturales" que lo componen.

Una de las imágenes paisajísticas más frecuentes en la descripción e identificación del territorio del Andévalo es la dehesa. Un tipo de aprovechamiento que, no obstante, tiene una desigual distribución a lo largo y ancho de la comarca. En general, las tierras más meridionales, más aptas para el cultivo, han sido orientadas al uso cerealístico, perdiendo progresivamente el arbolado. Las zonas de mayor pendiente se han ido desforestando por la búsqueda de recursos madereros, abundando hoy el monte bajo. También las áreas con mayor riqueza pirítica han sido explotadas a lo largo de la historia para la extracción de minerales, construyéndose territorios de gran impronta visual e identitaria. Más recientemente, el retroceso del encinar y alcor-

nocal se relaciona con la instalación de industrias madereras y papeleras, produciéndose desde los años sesenta la repoblación de grandes extensiones de eucaliptos. El paisaje del Andévalo es, pues, diverso, lleno de contrastes, protagonizado por la escasez de agua, por su dureza, o en palabras de Pascual Madoz, como una tierra *montuosa y agria* (1999: 51).

A pesar de la heterogeneidad de usos del suelo, la dehesa sigue teniendo una fuerte presencia y, sobre todo, mantiene su potencialidad como emblema y como uno de los paisajes paradigmáticos de la zona. Un paisaje tantas veces valorado por sus cualidades y riquezas ecológicas pero que es ejemplar en cuanto a cómo el hombre modela su entorno hasta convertir la naturaleza en recurso. La presencia de la dehesa en El Andévalo es, sin duda, resultado de un proceso histórico. Como en otras zonas peninsulares, el uso de terrenos fue objeto de litigios entre agricultores y ganaderos, decantándose la balanza a favor de los principales "labradores" dedicados a la cría de ganado (NÚÑEZ ROLDÁN, 1988). Por ejemplo, en el siglo XVIII se nos muestra el afán de los cabildos locales por proteger el encinar, demandando la intervención de la autoridad señorial: *la costumbre indiscriminada de todos los vecinos de hacer sementeras en dicho Campo [Común] mediante rozas, está esquilmando el monte y el arbolado de encinas y chaparros (...) con gran perjuicio del ganado de cerda* (Petición al Duque de Medina Sidonia de los Síndicos Procuradores del Campo Común del Andévalo, 1770). Los procesos desamortizadores y la especialización productiva de los campos andaluces pusieron fin a estos vaivenes, consolidando un modelo adehesado y ganadero que permaneció con pocas variaciones hasta mediados del siglo XX.

No puede entenderse la centralidad de la dehesa como imagen de la zona sin relacionarla con dos elementos fundamentales: el fruto de la bellota y el ganado de cerda. Las dehesas se definen por su multiplicidad de usos, se designan como un sistema agro-silvo-pastoril, donde se compaginan diversos aprovechamientos. De hecho, las fincas de encinar de la zona han combinado los usos agrícolas con otros aprovechamientos forestales y han

Camino de Cabezas Rubias. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

Montes de San Benito (Cerro de Andévalo). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

Montes de San Benito (Cerro de Andévalo). Foto: Juan Carlos Cozalla, IAPH

Santuario de San Benito (Cerro de Andévalo). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

mantenido tradicionalmente –y siguen haciéndolo hoy– una diversidad de ganados que garantizaban el aprovechamiento óptimo de diversos micro-ecosistemas a lo largo del ciclo anual. Sin embargo, el ganado de cerda ha tenido un protagonismo excepcional en esta comarca y se crea una fuerte asociación entre dehesa, encina, bellota y cerdo. En una zona fronteriza y caracterizada por su marginalidad económica, los productos derivados del cerdo han sido históricamente exportados más allá de los límites de la región. Todavía se narra en la zona cómo los arrieros andevaleños transportaban tocinos, chacinas y jamones a los puertos desde los que se zarpaba hacia el Nuevo Mundo. También se recuerdan aún algunas piaras concejiles y muchas personas describen el ciclo de alimentación tradicional del cerdo y sus traslados por distintas zonas de pastos, sembrados o encinares. Estos hitos de la memoria social andevaleña vienen a reflejar el carácter transversal, socialmente hablando, del cerdo y de una de sus fuentes de alimentación principales, la bellota. Este ganado ha sido uno de los más rentables para los grandes propietarios que, a partir del siglo XIX, irán especializándose en piaras cada vez más grandes engordadas en montanera –con los pastos y bellotas de la dehesa– (CÁCERES et ál., 2001; QUINTERO, 2001). Pero además, ha sido tradicionalmente un recurso alimentario también para los pequeños propietarios de tierras y pegujaleros, que alimentaban a sus cochinos en las “hesillas”

El uso de terrenos fue objeto de litigios entre agricultores y ganaderos, decantándose la balanza a favor de los principales “labradores” dedicados a la cría de ganado

–pagos cercanos al pueblo de pequeñas dimensiones, pero con algunas encinas– o trayendo bellotas a menudo obtenidas en los “rebuscos”. La potencia de la dehesa como imagen de la comarca está pues en relación con las memorias de trabajos, de recorridos, de rituales, en definitiva, de vida.

El paisaje se lee, se interpreta, se narra: si, por una parte, la mina a cielo abierto contrasta con el verde de matorrales y arbolado; por otro lado, los motes de eucaliptos –o “calistros”– suponen el reverso de las lomas adehesadas –las “hesas” o “hesillas”–. En éstas se trabaja para el propietario o en la propia finca familiar, en tareas que se incardinan en la memoria colectiva de la zona: manejos de ganado, siembra para pastos, descorche, recolecciones forestales... Son los procesos de construcción de estas imágenes, a partir de los diferentes usos y apropiaciones del

1

2

3

1. Cantera (Calañas). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

2-3. Camino hacia el Cerro de Andévalo. Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

Dehesa del Andévalo. Foto: Miguel Ángel Blanco de la Rubia

territorio, una de las principales riquezas patrimoniales que este territorio encierra. No hay encina, bellota, ni pasto, ni ganado sin manejo. Centrarnos en las actividades que dieron lugar a unos elementos que ahora son interpretados como paisajes de interés patrimonial supone indagar en las percepciones locales derivadas del uso y disfrute del lugar, atender a cómo el paisaje es percibido desde el territorio, a cómo es modelado, interpretado y evocado. Unas interpretaciones que son complejas y no siempre coincidentes puesto que diferentes experiencias y valores sociales pueden dar lugar a lecturas contrapuestas. En la mirada paisajística confluyen, a veces de forma interpenetrada, a veces ignorándose mutuamente, lecturas de ese territorio hechas por instituciones, por artistas, por turistas, por locales... creándose un conjunto de imágenes estandarizadas. Por supuesto, en el proceso de selección de las imágenes definidoras de un espacio entran en juego los contrastes con los otros paisajes. La dehesa singulariza al An-

dévalo frente a la *Tierra Llana* definida como tierra de campiña o en contraste con la singularidad de los paisajes modelados por las actividades extractivas de la *Cuenca Minera*. Una parte de las imágenes estandarizadas servirán para definir un territorio sólo al que viene de fuera, al que usa un acercamiento panorámico, con perspectiva. Otra parte podrá ser incorporada a la lectura del espacio desde dentro, la que hace el que siembra, el que tala, el que descorcha, el que "apaña" bellotas o traslada a los "guarros". Ese conjunto de percepciones y matices están presentes en las dehesas del Andévalo: la mirada del ecologista, del pintor, del literato, de las promotoras turísticas, del cazador, del pequeño propietario, del ganadero, del jornalero, del albañil que cría un guarro... Es la confluencia de diferentes miradas la que revalida su importancia patrimonial, son las distintas narraciones las que "educan nuestra atención" permitiendo, a unos y otros, encontrar "sentido" en el paisaje de dehesa andevaleño.

La patrimonialización del megalitismo en el Andévalo

El fenómeno del Megalitismo, que en un amplio marco espacio-temporal podríamos circunscribir al occidente europeo entre el 2600 y el 1900 a.n.e., adquiere una singular trascendencia en el suroeste peninsular por su riqueza y diversidad tipológica. En concreto, la provincia de Huelva, Extremadura, el Algarve y el Bajo Alentejo conforman un espacio donde este tipo de manifestaciones culturales resultan especialmente abundantes.

El Andévalo onubense, espacio de transición entre la planicie litoral y los abruptos relieves de la zona serrana, es el sector de la provincia de Huelva donde mayor concentración de estructuras megalíticas encontramos, siendo abundantes las variantes y las soluciones arquitectónicas desarrolladas, que de manera simplificada podríamos agrupar en: dólmenes simples, sepulcros de corredor y galerías cubiertas.

Si bien en la provincia de Huelva se localizan multitud de vestigios materiales integrantes de la cultura megalítica, alguno de ellos especialmente relevante a nivel europeo como el Dolmen de Soto, dos grandes conjuntos megalíticos, el de Los Gabrieles (Valverde del Camino) y El Pozuelo (Zalamea la Real) son los máximos exponentes de la cultura dolménica en la comarca del Andévalo.

La construcción de estos grandes monumentos funerarios parece obedecer, más que a una intención exclusivamente ritual o funeraria, a un intento de conformar un hito visual y, sobre todo, simbólico, del ámbito territorial del grupo humano que los hizo construir. De esta forma podemos deducir que su uso funerario pudiera constituir el "pretexto" para levantar una serie de estructuras, visibles desde lugares más o menos lejanos, para expresar la ocupación y el control territorial del grupo. Por otra parte su construcción y la aparición de los elementos y piezas arqueológicas, halladas en su interior y en su entorno, nos permiten deducir ciertos aspectos de su complejidad social y de la economía inherentes a la sociedad

de sus constructores: una sociedad de ganaderos y agricultores/recolectores, además de cazadores, que parecen empezar a descubrir el amplio mundo de la minería y de la metalurgia, que tendrá una mayor vigencia y esplendor en períodos posteriores.

El grupo dolménico de Los Gabrieles, descubierto por José M^a Luzón en 1966 y con una extensión de casi un kilómetro cuadrado, está conformado por seis dólmenes de galería cubierta. Los dólmenes 2 y 6 formarían una primera agrupación mientras que los dólmenes 3, 4 y 5 serían el núcleo del conjunto, quedando el dolmen nº 1 algo más aislado.

El estudio de los materiales hallados en sucesivas excavaciones, de sus grabados y tipología constructiva, nos permite determinar que se trata de unas construcciones de la segunda mitad del III a.C., dentro del ámbito cronológico del Calcolítico, aunque podamos constatar la reutilización de los monumentos en los siglos VII y VI a.n.e.

En el caso de los dólmenes de El Pozuelo nos encontramos con una gran necrópolis de al menos dieciséis tumbas, enmarcadas temporalmente en torno al 2500-2200 a.n.e. y con tipologías diferentes, entre las que destacan las de corredor y cámara simple y las de cámara múltiple, características por la originalidad y cierta complejidad de sus plantas.

La información proporcionada por las últimas investigaciones permite pensar en un entorno natural en el que predominaría un paisaje de monte de encinas y alcornoques, junto a chopos y fresnos en las zonas más húmedas, en un ámbito climático mediterráneo, con valores similares a los actuales.

Los conjuntos dolménicos descritos conforman un itinerario cultural coherente dotado de una elevada homogeneidad que ha de ser difundido y puesto en valor desde una óptica relacional unitaria, contextualizada, eso sí, en sus respectivos enclaves territoriales

pero netamente enraizada en un sustrato sociocultural que es común a estas arquitecturas megalíticas que se materializan en rangos cronológicos concertados desde un registro material común.

La Consejería de Cultura ha apostado por una estrategia de puesta en valor fundada en la generación de una serie de centros de recepción de visitantes que pretendan la contextualización en un entorno inmediato de estos bienes patrimoniales que complementan y basculan en torno al futuro centro de cabecera de Antequera, apostando así por la conformación de redes culturales de neta vocación regional, nacional e incluso transfronteriza.

El acercamiento a los objetivos de difusión se ha realizado a tres niveles de registro, la difusión general, la científica técnica, sin olvidar la necesaria traslación a los programas curriculares educativos de primaria y secundaria y a la formación del propio profesorado.

Las actuaciones de consolidación preventiva y de restauración tendentes a posibilitar la visita pública de estos bienes y garantizar su conservación, su señalización unitaria, el reforzamiento de los contenidos vertebradores, el fomento de la investigación disciplinar y la incardinación de estos itinerarios dentro de las redes de senderismo y caminos rurales así como de los planes estratégicos de turismo que permitan hacer accesibles estos enclaves desde estrategias comunes a otras áreas disciplinares como las de orden medioambiental o turística de fuerte enraizamiento en sustratos culturales, se erigen en estrategias de gestión patrimonial con relación al objetivo de puesta en valor y socialización de este patrimonio histórico.

Juan José Fondevilla Aparicio

Jefe de Servicio de Bienes Culturales. Delegación Provincial de Huelva

Javier Rastrojo Luna

Arqueólogo. Delegación Provincial de Huelva

Grupo dolménico Los Gabrieles (Valverde del Camino). Fotos: Miguel Ángel Blanco de la Rubia

Los mastros de San Juan en Villanueva de los Castillejos y El Almendro

Los *mastros* son una pequeña fiesta nocturna que aún pervive en los pueblos del Andévalo onubense de Villanueva de los Castillejos y El Almendro. Tienen lugar en el mes de junio, en torno al día de San Juan fundamentalmente (el 24 de junio), pero también por San Pedro (el 29 de junio). Dado que esos días en la actualidad no están reconocidos como festivos, la celebración se lleva a cabo los sábados más próximos al de los mencionados santos.

Se trata de una fiesta del solsticio de verano y cuyos precedentes y paralelos están tanto en Hispanoamérica como en la Europa atlántica o mediterránea. En España, Julio Caro Baroja estudió los mayos y enramadas de San Juan que se celebran aún en muchos pueblos y que guardan tanto parecido con el festejo que aquí nos ocupa.

En la provincia de Huelva se ponían *mastros* en Isla Cristina (y pensamos que quizás también en Ayamonte), pero hoy día han desaparecido conservándose, en esa fecha, sólo los típicos rituales de agua o fuego (las famosas *hogueras*). En otros lugares de la provincia, tienen lugar unas fiestas parecidas a ésta que toman el nombre de *pirulito*. Es así como se llaman en Paymogo, Galaroza, El Cerro de Andévalo, Berrocal, Almonaster la Real, Minas de Riotinto, Nerva, La Zarza, El Repilado, Los Marines o El Campillo. En La Puebla de Guzmán, Alosno y Tharsis, esta celebración no existe en la actualidad pero se llamaba el *pino*, y de cómo se hacía esta fiesta en los años 50 del siglo pasado hay un magnífico testimonio en el libro del pintor Sebastián García Vázquez

titulado *El pino de la calle Larga*, publicado por la Diputación de Huelva.

En los pueblos de Villanueva de los Castillejos y El Almendro, este festejo está muy vivo y consiste en la colocación de un palo (*mastro* en portugués), en mitad de la calle o a la puerta de algún vecino, y su adorno con adelfas, mirtos y mastranto. Se corona con un banderín y, junto a él, se coloca una barra (pequeño bar) en la que los organizadores agasajan a los visitantes con un ponche, que es la bebida típica, o con cervezas, licores y algunas tapas. Se acude al mastro una vez entrada la noche y, antes, es costumbre, entre la gente joven del lugar, ir a lavarse la cara a la Fuente de El Almendro, para encontrar novio o novia. Una vez que se ha cumplido con ese ritual se va de ronda por los mastros hasta altas horas de la madrugada.

En los mastros se cantan sevillanas, fandangos y, hasta hace 30 ó 40 años, se bailaban *corridiños* portugueses, no en vano se festejan en un lugar muy próximo a la frontera con Portugal. A cada rato se ejecuta un baile formando una rueda alrededor del adornado palo, entonando las canciones típicas de San Juan, tan conocidas en todo el Andévalo. Pero esto no siempre es así, en la actualidad muchos mastros ponen música de CDs y, eso sí, si se acerca algún grupo con guitarras cantando, se les deja a ellos todo el protagonismo y se les ofrece la posibilidad de hacer la rueda alrededor del palo y cantar las canciones típicas de este festejo.

En estos dos pueblos al menos, es un ritual no solamente "pagano", es decir no instituido y realizado por

la Iglesia Católica –aunque tome como pretexto al santo–, sino eminentemente "popular". También hay que hacer notar que no está organizado por el poder político, aunque, a veces, sus organizadores pidan alguna subvención al Ayuntamiento. Pero el mastro lo coloca y organiza una persona particular o un grupo de gente o asociación, que quiere conservar esta antigua fiesta con la mayor pureza posible y alejada de adherencias políticas o religiosas.

A nuestro entender estamos ante un culto solar, en el que no falta el agua de purificación (tan común en la fiesta de San Juan), y ante un arcaico ritual propiciatorio de la fertilidad, con vino, cante y baile que prepara y facilita el encuentro amoroso. Fiesta en la que se cantan coplas de amorios que están recogidas en diversos repertorios, pervive en estos pueblos andevaleños como testimonio del palimpsesto que toda Cultura es. Cultura en la que se han ido superponiendo, como las capas de una cebolla, diferentes momentos del desarrollo humano.

Quien quiera acercarse por Villanueva de los Castillejos o El Almendro en torno al día de San Juan, puede preguntar en los pueblos por los mastros de El Chafaril (de la Peña Rayá), La calle Nueva y la Boñiga en Castillejos, o por el de la calle Fuente en El Almendro. Allí encontrará, con una forma espontánea y vital, los restos de una vieja celebración festiva.

Josefa Feria Martín
Diputación Provincial de Huelva

Villanueva de los Castillejos. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Villanueva de los Castillejos. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Iglesia de Nª Sª de Guadalupe (El Almendro). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

● Hitos de la ruta	○ Hitos asociados
Caracterización paisajística	
■ Dehesa	— Carretera nacional
■ Tierra calma	— Carretera secundaria
■ Otros	- - - Vías pecuarias
	- - - Red de caminos

Localización de la ruta. Mapa: Pilar Zafra y David Villalón, IAPH

Ingenios de aire. Molinos de viento en la comarca del Andévalo

Pilar Zafra Costán, Centro de Documentación del IAPH

— *La aventura va guiando nuestros pasos mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla...*

— *¿Qué gigantes?* —dijo Sancho Panza.

— *Aquellos que allí ves* —respondió su amo—, *de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.*

— *Mire vuestra merced* —respondió Sancho— *que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino...*

Don Quijote de la Mancha; capítulo VIII

Miguel de Cervantes y Saavedra

Susurra el viento historias de antaño, modos de vida y culturas del trabajo que aún perduran en el imaginario colectivo; que aún se tornan presentes en aquellos gigantes que tan de cabeza trajeran al valeroso hidalgo don Quijote; que aún se erigen orgullosos, arriba en colinas, lomas y cerros, modulando la visual del paisaje en el que se asientan.

Eolo en su eterno discurrir no cesa en su empeño: henchir las velas abiertas de aquellas naves que en su quehacer diario, en su girar, convertían el esfuerzo y el ingenio en el pan nuestro de cada día.

Los molinos de viento representan una constante a lo largo de la historia. La fascinación que ha suscitado este tipo de construcciones se debe, en gran medida, a que constituyen uno de los primeros artilugios con que el hombre supo aprovechar la fuerza inagotable que proporcionaba el viento. Un avance para la civilización que lo acompañó desde que éste abandonara el nomadismo e iniciara la domesticación de plantas, descubriendo el valor nutritivo de sus frutos —trigo, mijo, cebada,...— como base para su sustento vital. La invención y posterior evolución tecnológica de mecanismos que permitiesen molturar el grano con el fin de obtener harina para la elaboración de pan... no se hizo esperar.

Desde su forma más rudimentaria, utilizándose para el triturado del grano dos piedras pulidas, hasta la introducción de nuevas

soluciones, como la incorporación del movimiento giratorio en la molienda (molineta) o el empleo de la fuerza humana o animal (molinos de sangre), el aprovechamiento de la energía eólica para multiplicar la producción, por medio de maquinarias complejas, supuso el avance más importante en la evolución y perdurabilidad de esta actividad productiva.

Tras la introducción de este ingenio, por parte de los últimos cruzados que regresaron de Tierra Santa y por los árabes asentados en la zona del Mediterráneo, según la hipótesis más admitida, la singular silueta de estos molinos de viento llegó a constituirse en un elemento familiar en los campos de toda Europa, fundamentalmente a partir de los siglos XIV, XV y XVI.

A nivel nacional, según Julio Caro Baroja, la presencia de estas construcciones, que empleaban la corriente del aire para generar una fuerza motriz con fines utilitarios, se concentró principalmente en La Mancha y El Andévalo onubense.

La comarca andevaleña se ubica en el centro geográfico de la provincia de Huelva a caballo entre la serranía y la llanura sedimentaria onubense. Emplazada al sur de la sierra de Aracena y Picos de Aroche, extendiéndose por el oeste desde la raya de Portugal hasta la Cuenca Minera de Río Tinto en el este, y limitando en su parte baja con el Condado, el Litoral y la zona periurbana Campiña, esta comarca se caracteriza fundamentalmente por su topografía suavemente acolinada, con relieves de poca envergadura (cabezos, altos y cumbres). Abierto a los vientos atlánticos, en El Andévalo, arquitectura y tecnología popular se han adaptado y desarrollado tradicionalmente en función de los elementos que ofrece el medio y las necesidades de sus moradores.

La generalizada presencia de molinos de viento en muchos de los municipios de la comarca subraya su histórica eficiencia en la transformación de uno de los productos básicos de la tríada mediterránea: el trigo para la producción de harina. No en balde, la molienda se perfila como una etapa decisiva en el ciclo del cereal para la supervivencia de las comunidades campesinas, cuya dieta era poco variada y basada en el consumo de pan y sus derivados.

Molino del Pozo de Bebé (La Puebla de Guzmán), ubicado en la salida del camino hacia la ermita de la Virgen de la Peña. En días de romería es aquí donde hombres y mujeres se concentran antes de iniciar el recorrido hacia la ermita, cantando sus coplas de monta. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Este proceso de adaptación natural, ocurrido en un entorno tan singular, confiere a esta zona un especial valor antropológico y arquitectónico. Entre otras ventajas, su presencia, por lo general, en las cercanías de las poblaciones y de las tierras de cultivo, al no precisar más elemento que un promontorio despejado para su instalación, favoreció su acceso y elección por parte de la población, en detrimento de los molinos de agua, muy extendidos pero ubicados en lugares apartados y de difícil comunicación. Los molinos de viento, en este sentido, constituyen un testimonio excepcional que ha de ser analizado en base a los aspectos ecológicos, geográficos, territoriales, económicos, sociales y culturales que determinaron su aparición, evolución y permanencia.

El Granado se erige orgulloso en el límite más occidental de la provincia de Huelva. La antigua *Praesidio* romana se emplaza en un terreno accidentado surcado por los ríos Guadiana y la ribera del Chanza, límites naturales que hacen las veces de frontera con Portugal. La vinculación con aquel país ha marcado el devenir histórico de este municipio, tal y como lo revelan aquellos "gigantes imaginarios" que un día desafiaron al viento: sus molinos, similares en forma y factura a aquellos que aún se divisan en las estribaciones del Algarve y el Alentejo lusitano.

Estas construcciones, de un marcado carácter industrial, permanecieron en activo hasta bien entrado el siglo XX, viviendo incluso un periodo de reactivación muy significativo durante la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra. No obstante, el inicio del consumo de harina industrial, procedente en su mayoría de grandes fábricas dotadas de una mayor capacidad de producción, provocó el progresivo cierre de estos molinos.

Su tipología responde a la conocida como *de torre*. Como su propio nombre indica es de planta circular y forma troncocónica, de unos siete metros y medio de altura, un diámetro exterior en la base de unos ocho metros y una anchura de muro de metro y medio. Realizado en piedra y arcilla, posteriormente enfoscado y encalado, consta de dos pisos: uno inferior, que hacía las veces de vivienda del molinero; y uno superior, comunicado por medio de una escalera adosada al muro, donde se situaba todo el engranaje para el funcionamiento del molino. La movilidad de la techumbre de madera, suspendida sobre rodets y recubierta por una capa de brezo al exterior, permitía que las aspas del molino se orientaran según la dirección del viento, lo cual garantizaría el movimiento de las piezas para posteriormente proceder a la molienda del grano.

Entre los ejemplos que aún perduran en esta localidad onubense destaca un ingenio datado en el siglo XVIII. Emplazado en un

1. Vista del molino popular industrial del siglo XVIII, ubicado en las inmediaciones de la localidad de El Granado. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
3. Molino Pie del Castillo en El Almendro. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
5. Panorámica del municipio de El Almendro, al fondo presidiendo la cumbre del cerro donde se emplazan sus molinos de viento. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

2. Parque eólico de El Granado. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
4. Vista general del Molino de la Horca. La Puebla de Guzmán. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

El inicio del consumo de harina industrial, procedente en su mayoría de grandes fábricas dotadas de una mayor capacidad de producción, provocó el progresivo cierre de estos molinos

1. Restos de un molino, que ha pasado a formar parte de una vivienda particular (La Puebla de Guzmán). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
3. Detalle de mampuesto de piedra (Molino de la Horca, La Puebla de Guzmán). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

2. Horno de pan tradicional ubicado en vivienda de grandes propietarios (La Puebla de Guzmán). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
3. Piedras de moler, compuestas por la solera (fija) y la volandera (móvil) (El Granado). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

altozano, desde el que se divisa toda la extensión del municipio, hace un guiño histórico a la cada vez más frecuente proliferación de parques eólicos en sus inmediaciones. Su reciente rehabilitación, que ha empleado piezas traídas expresamente de Portugal, por la similitud tipológica que guardan, ha permitido la recuperación de su funcionamiento original.

El territorio donde El Almendro se asienta ocupa una estrecha franja de terreno que toca en su extremo oeste con la frontera de Portugal, limitando al norte con el término municipal de La Puebla de Guzmán y al suroeste con El Granado.

Actualmente restaurado para su nueva puesta en marcha, reproduciendo la maquinaria originaria, el molino *Pie de Castillo* preside la cumbre del cerro donde se sitúa, ante el cual se asienta el actual caserío de El Almendro. Se trata de uno de los pocos molinos de trigo que perduran de los construidos en el siglo XVIII, época en la que éstos proliferaron en la localidad.

La maquinaria de estos ingenios se dividía en dos partes fundamentales: los elementos del eje horizontal y los relativos al eje

vertical. Entre los primeros, y al exterior, destacaban las *berlingas*. Ocho aspas en total, cuatro de vela y cuatro de puño, llamadas así porque en ellas se amarraba el velamen cuando se desplegaba para aprovechar las corrientes de aire. El movimiento circular de las aspas era transmitido al *injerto*, el eje horizontal del molino, que ya en su interior perforaba la rueda de engrane, cuya finalidad era multiplicar las revoluciones de una a cinco, transfiriéndolas por medio de la linterna al eje vertical. Dicho eje, conocido como *tenazón*, atravesaba las dos piedras de moler, la *solera*, fija, y la *volandera*, móvil, que giraba sobre aquélla molturando el grano. Todo el peso del sistema apoyaba en el suelo, donde una palanca, el *alivio*, regulaba la presión de las muelas, factor que determinaba la calidad de la harina resultante. Para suministrar el grano a la piedra se empleaba la *tolva*, depósito de madera con forma de pirámide invertida, cuyo vértice estaba conectado con la *panereta*, elemento que regulaba la entrada de grano por el ojo de la piedra *volandera*, garantizando su flujo constante.

Desde los paisajes ondulados, cubiertos de dehesas, a las profundidades abiertas por los mineros, desde las grandes extensiones sembradas de olivos hasta el promontorio que alberga la ermita

1

2

3

4

1. Unión del injerto, eje horizontal, y las berlingas, nombre con el que se denominaba a sus ocho aspas (El Granado). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
3. El molino Pie del Castillo preside la cumbre del cerro ante el que se asienta el actual caserío de El Almendro. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

2. Detalle de la rueda de engrane (El Granado). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH
4. Velea que corona la techumbre de madera del molino, recubierta por una capa de brezo en el exterior (El Granado). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

de La Peña, el territorio que ocupa La Puebla de Guzmán aún conserva, salpicados en los bordes de su perímetro, un importante conjunto de molinos de viento que, antaño, iniciaron la mecanización de las tareas agrícolas.

Testigos de la gran importancia que tuvo el cultivo de cereales en el municipio para la economía local, en la Puebla de Guzmán se contabilizaron hasta dieciocho molinos de viento en hacia el año 1880, llegando incluso a mantenerse en activo hasta el año 1924. Se calcula que, durante un buen día ventoso, los molinos puebleños llegaban a moler hasta una tonelada de trigo, unas 24 fanegas de entonces. En la actualidad, tan sólo se han mantenido en pie algunos de ellos, de entre los cuales han sido restaurados y, por ende, devueltos a sus habitantes dos de ellos: el de La Horca y el del Pozo de Bebé. Este último se localiza junto a un grupo de otros dos no rehabilitados en la salida del camino hacia la ermita de la Peña, por encima del mítico pozo que le da nombre. Es aquí donde, en los días de la famosa Romería de La Peña, se concentra la caballería después de recorrer las calles del pueblo, donde hombres y mujeres se preparan para recorrer el polvoriento camino cantando sus coplas de monta.

El funcionamiento de molinos como el de La Horca, situado la salida de la carretera hacia Cabezas Rubias, requería de una destreza que el oficio, transmitido de generación en generación, proporcionaba. Conocimientos, saberes y procedimientos personificados en la figura del molinero. Esta era una profesión dura y compleja. Dura por el constante acarreo de sacas. Cargar y descargar las bestias, subir la molienda al piso de arriba, quitar y poner velas, desmontar y picar las piedras, llevar el control de todo... y sin horario, hasta que el viento durara o quedara grano por moler. Y compleja por la variedad y cantidad de conocimientos necesarios. De su destreza en el cálculo de la entrada de grano, en el control fuerza del viento y el estado de la piedra, dependería la calidad de la harina y, por ende, la fama del molinero.

Molinos y molineros son ya historia. Vestigios de un pasado cercano y olvidado que han de ser preservados por constituir un fiel reflejo de las transformaciones acaecidas en la articulación socioeconómica de nuestra historia. Pues estos orgullosos ciclopes, que aún siguen animando con su impronta la quietud del paisaje andaluz, resumen una de las más eficaces respuestas de adaptación al medio para satisfacer nuestras necesidades más primarias.

"Molinos que trabajaban en La Puebla de Guzmán hasta aproximadamente el año 1920. Fue pintado en 1950 ya no quedan sino restos."
Manuscrito del autor al dorso del lienzo. Sebastián García, 1950. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Imagen contemporánea, reelaboraciones del paisaje

El territorio geográfico se reivindicará en cada momento para ser un producto distinto. En la línea de los discursos actuales, el espacio no es sino la traslación de un producto social (maneja identidades, transforma usos, genera ansiedades de nueva utilización y pone en valor aquello que parece que está de acuerdo con tendencias, relaciones de género...).

Quizás en la identidad como elemento primordial de la cultura es donde las imágenes que queramos proyectar y fabricar sean el motor más importante. Espacios candidatos a continuos cambios que tratan de hacer visible lo invisible además de atractivo o rentable aquello que va cayendo en desuso.

El arte es, sin duda, un elemento de reelaboración del hecho diferencial y en su caso una especificidad que busca reconocimiento, distinguible de otros, diferente, atractivo, "único". El paisaje ha servido de ventana para expresiones plásticas diversas y creación de ideas. El arte contemporáneo se ha abonado en su plástica de la misma manera que el refuerzo de la identidad en la mirada, sobre todo en la fotografía. Asistimos en estos 15 últimos años a la frecuente in-

cursión en temas urbanos, en la (nueva) desintegración de las clases, diversidades en un mismo espacio o rescate de la arqueología industrial.

En la comarca del Andévalo hay una relación de límites con la vecina Portugal (Algarve y Alentejo) y la marca de la minería introduce otras culturas externas y posibilita una burguesía escogida. Paradójico es encontrar en Nerva un Museo de arte contemporáneo (1999) con amplia colección (nueva pintura contemporánea española) que agrupa a un gran número de críticos (Juan M. Bonet), galeristas (Juana de Aizpuru) o artistas (Quico Rivas), que elaboran relaciones con el paisaje en esta y otras comarcas limítrofes, aunque para la identificación señalética y como entrada del pueblo es la torre erguida, el malacate minero quien nos recibe.

Pero también existe un riesgo hacia la tematización y homogenización al clonar imágenes reconocibles y que contradice su pretendida unicidad creando aterritorialidad. Un buen ejemplo es la incorporación de nuevos elementos escultóricos (escultura para el lugar), además de los monumentales, para definir nuevas exigencias en la distribución espacial.

Objetos decorando rotondas o hitos arquitectónicos casi escultóricos (nuevo puente sobre el Guadiana). Referentes escultóricos identitarios realizados en los últimos años (las danzas en San Bartolomé de la Torre o el cante flamenco en Alosno, busto a Paco Toronjo) al igual que en otras zonas y poblaciones.

Prácticas artísticas reveladoras y sorprendentes inciden en este espacio por su importancia como el Museo de Aracena, con más de cuarenta y tres esculturas de autores contemporáneos bajo el proyecto del escultor Pepe Noja en 1972, pionero en España junto con el de la Castellana en Madrid.

Además se está relejendo las vivencias de espacios de sociabilidad con nuevas apropiaciones. El arte, además de documentar estos elementos como sucesión de hechos, propone la diferencia en la mirada; sin duda es ésta la que reelabora el paisaje.

José Carlos Roldán Saborido
Conservador del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Bibliografía

AGUDO TORRICO, J. Danzas Rituales. En: *Enciclopedia General de Andalucía*. [Málaga] : C&T Editores, 2004, vol. 7, p. 2772-2775 *

CANTERO, Pedro A. Licores, aguardientes y vinagres. En: Rodríguez Iglesias, Francisco (dir.). *Proyecto Andalucía, Antropología*. [Sevilla], 2001-2005, vol.1: Economía y tecnología. p. 216-226 *

CARO BAROJA, Julio. Fiestas populares de Huelva : Romería de la Virgen de la Peña-Puebla de Guzmán. Separata de : *Estudios sobre la vida tradicional española*. [Barcelona : Península, 1968], p. 17-54

CARO BAROJA, Julio. *Tecnología popular española*. Barcelona: Galaxia Gutemberg : Circulo de Lectores, 1996 *

CARRERO CARRERO, Antonio José. Los molinos de viento. La molienda en Cabezas Rubias. En : Márquez Domínguez, J. Antonio. *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva*. Huelva : Huelva Información, D.L., 1997

La CONSTRUCCIÓN del paisaje contemporáneo [catálogo de exposición organizada por CDAN, Fundación Beulas, 23 mayo al 28 septiembre 2008]. Huesca : Centro de Arte y Naturaleza (CDAN), Fundación Beulas, 2008 *

CRUZ INFANTE ESCUDERO, Manuel de la;
ENCINAS RODRÍGUEZ, Juan Jesús. Anises y licores. El aguardiente de Zalamea la Real. En : *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva*. Huelva : Huelva Información, 1997. p. 1261-1276

DOMÍNGUEZ CORNEJO, M. *Zalamea la Real. Aproximación histórica*. Sevilla : Ayuntamiento : Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1994

GÓMEZ RUIZ, Ricardo. *Molinos en el río Odiel : un estudio de arqueología industrial en los límites de El Andévalo*. [Sevilla] : Consejería de Medio Ambiente, D.L. 2003 *

GONZÁLEZ PARRILLA, José M^a. *Catálogo-Guía del Museo Etnográfico de El Cerro de Andévalo (Huelva)*. [El Cerro de Andévalo (Huelva) : Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, 2003] *

HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia... [et al.] *Fiesta y frontera : transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, D.L. 1999, Etnología. (Monografías) *

JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. Danzantes y afines. La danza de los Cascabeleros de Alosno. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*. Tomo 61, cuaderno 1, 2006, p. 157-178

JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. *Más allá de Andalucía: reproducción de devociones andaluzas en Madrid*. Fundación Blas Infante, 1997

LIMÓN DELGADO, Antonio. Las danzas religiosas masculinas en el Andévalo. *Narria : estudios de artes y costumbres populares*, nº 81-82-83-84, junio-diciembre 1998 *

LÍMÓN DELGADO, Antonio. *Etnología del Andévalo (Huelva)*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 1976

MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía : Huelva*. Valladolid: Ámbito, 1988. Reprod. facsímil parcial de Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar de Pascual Madoz, Madrid : 1845-1850 *

MORÓN MONGE, María del Carmen. *El Andévalo Occidental : guía turística*. Alosno (Huelva) : Asociación para el desarrollo rural del Andévalo Occidental, [2008]

NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco. *En los Confines del Reino. Huelva y su Tierra en el Siglo XVIII*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1987

QUINTERO MORÓN, Victoria. *Las matanzas. Viejas y nuevas estrategias domésticas*. Huelva : Diputación Provincial de Huelva, 2001 *

QUINTERO MORÓN, Victoria; CÁCERES FERIA, Rafael. Transformaciones sociales en el Andévalo desde la perspectiva de un ritual tradicional. *Demófilo : revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 20, 1996, p. 79-100 *

RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, Jesús. *Valverde a través de la fotografía (1840-1940)*. Valverde del Camino, Huelva: Jesús Ramírez Copeiro del Villar, 1987 *

Nota: Bibliografía resumida de la sección. Para una mayor información puede dirigirse a la Biblioteca del IAPH. Las publicaciones marcadas con asterisco (*) se encuentran disponibles para su consulta en la Biblioteca del IAPH.

"Molinos que trabajaban en La Puebla de Guzmán hasta aproximadamente el año 1920. Fue pintado en 1950 ya no quedan sino restos."
Manuscrito del autor al dorso del lienzo. Sebastián García, 1950. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH

Imagen contemporánea, reelaboraciones del paisaje

El territorio geográfico se reivindicará en cada momento para ser un producto distinto. En la línea de los discursos actuales, el espacio no es sino la traslación de un producto social (maneja identidades, transforma usos, genera ansiedades de nueva utilización y pone en valor aquello que parece que está de acuerdo con tendencias, relaciones de género...).

Quizás en la identidad como elemento primordial de la cultura es donde las imágenes que queramos proyectar y fabricar sean el motor más importante. Espacios candidatos a continuos cambios que tratan de hacer visible lo invisible además de atractivo o rentable aquello que va cayendo en desuso.

El arte es, sin duda, un elemento de reelaboración del hecho diferencial y en su caso una especificidad que busca reconocimiento, distinguible de otros, diferente, atractivo, "único". El paisaje ha servido de ventana para expresiones plásticas diversas y creación de ideas. El arte contemporáneo se ha abonado en su plástica de la misma manera que el refuerzo de la identidad en la mirada, sobre todo en la fotografía. Asistimos en estos 15 últimos años a la frecuente in-

cursión en temas urbanos, en la (nueva) desintegración de las clases, diversidades en un mismo espacio o rescate de la arqueología industrial.

En la comarca del Andévalo hay una relación de límites con la vecina Portugal (Algarve y Alentejo) y la marca de la minería introduce otras culturas externas y posibilita una burguesía escogida. Paradójico es encontrar en Nerva un Museo de arte contemporáneo (1999) con amplia colección (nueva pintura contemporánea española) que agrupa a un gran número de críticos (Juan M. Bonet), galeristas (Juana de Aizpuru) o artistas (Quico Rivas), que elaboran relaciones con el paisaje en esta y otras comarcas limítrofes, aunque para la identificación señalética y como entrada del pueblo es la torre erigida, el malacate minero quien nos recibe.

Pero también existe un riesgo hacia la tematización y homogenización al clonar imágenes reconocibles y que contradice su pretendida unicidad creando aterritorialidad. Un buen ejemplo es la incorporación de nuevos elementos escultóricos (escultura para el lugar), además de los monumentales, para definir nuevas exigencias en la distribución espacial.

Objetos decorando rotondas o hitos arquitectónicos casi escultóricos (nuevo puente sobre el Guadiana). Referentes escultóricos identitarios realizados en los últimos años (las danzas en San Bartolomé de la Torre o el cante flamenco en Alosno, busto a Paco Toronjo) al igual que en otras zonas y poblaciones.

Prácticas artísticas reveladoras y sorprendentes inciden en este espacio por su importancia como el Museo de Aracena, con más de cuarenta y tres esculturas de autores contemporáneos bajo el proyecto del escultor Pepe Noja en 1972, pionero en España junto con el de la Castellana en Madrid.

Además se está relejendo las vivencias de espacios de sociabilidad con nuevas apropiaciones. El arte, además de documentar estos elementos como sucesión de hechos, propone la diferencia en la mirada; sin duda es ésta la que reelabora el paisaje.

José Carlos Roldán Saborido
Conservador del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Bibliografía

AGUDO TORRICO, J. Danzas Rituales. En: *Enciclopedia General de Andalucía*. [Málaga] : C&T Editores, 2004, vol. 7, p. 2772-2775 *

CANTERO, Pedro A. Licores, aguardientes y vinagres. En: Rodríguez Iglesias, Francisco (dir.). *Proyecto Andalucía, Antropología*. [Sevilla], 2001-2005, vol.1: Economía y tecnología. p. 216-226 *

CARO BAROJA, Julio. Fiestas populares de Huelva : Romería de la Virgen de la Peña-Puebla de Guzmán. Separata de : *Estudios sobre la vida tradicional española*. [Barcelona : Península, 1968], p. 17-54

CARO BAROJA, Julio. *Tecnología popular española*. Barcelona: Galaxia Gutemberg : Circulo de Lectores, 1996 *

CARRERO CARRERO, Antonio José. Los molinos de viento. La molienda en Cabezas Rubias. En : Márquez Domínguez, J. Antonio. *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva*. Huelva : Huelva Información, D.L., 1997

La CONSTRUCCIÓN del paisaje contemporáneo [catálogo de exposición organizada por CDAN, Fundación Beulas, 23 mayo al 28 septiembre 2008]. Huesca : Centro de Arte y Naturaleza (CDAN), Fundación Beulas, 2008 *

CRUZ INFANTE ESCUDERO, Manuel de la;
ENCINAS RODRÍGUEZ, Juan Jesús. Anises y licores. El aguardiente de Zalamea la Real. En : *Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva*. Huelva : Huelva Información, 1997. p. 1261-1276

DOMÍNGUEZ CORNEJO, M. *Zalamea la Real. Aproximación histórica*. Sevilla : Ayuntamiento : Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1994

GÓMEZ RUIZ, Ricardo. *Molinos en el río Odiel : un estudio de arqueología industrial en los límites de El Andévalo*. [Sevilla] : Consejería de Medio Ambiente, D.L. 2003 *

GONZÁLEZ PARRILLA, José M^a. *Catálogo-Guía del Museo Etnográfico de El Cerro de Andévalo (Huelva)*. [El Cerro de Andévalo (Huelva) : Ayuntamiento de El Cerro de Andévalo, 2003] *

HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia... [et al.] *Fiesta y frontera : transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, D.L. 1999, Etnología. (Monografías) *

JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. Danzantes y afines. La danza de los Cascabeleros de Alosno. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*. Tomo 61, cuaderno 1, 2006, p. 157-178

JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. *Más allá de Andalucía: reproducción de devociones andaluzas en Madrid*. Fundación Blas Infante, 1997

LIMÓN DELGADO, Antonio. Las danzas religiosas masculinas en el Andévalo. *Narria : estudios de artes y costumbres populares*, nº 81-82-83-84, junio-diciembre 1998 *

LÍMÓN DELGADO, Antonio. *Etnología del Andévalo (Huelva)*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 1976

MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía : Huelva*. Valladolid: Ámbito, 1988. Reprod. facsímil parcial de Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar de Pascual Madoz, Madrid : 1845-1850 *

MORÓN MONGE, María del Carmen. *El Andévalo Occidental : guía turística*. Alosno (Huelva) : Asociación para el desarrollo rural del Andévalo Occidental, [2008]

NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco. *En los Confines del Reino. Huelva y su Tierra en el Siglo XVIII*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1987

QUINTERO MORÓN, Victoria. *Las matanzas. Viejas y nuevas estrategias domésticas*. Huelva : Diputación Provincial de Huelva, 2001 *

QUINTERO MORÓN, Victoria; CÁCERES FERIA, Rafael. Transformaciones sociales en el Andévalo desde la perspectiva de un ritual tradicional. *Demófilo : revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 20, 1996, p. 79-100 *

RAMÍREZ COPEIRO DEL VILLAR, Jesús. *Valverde a través de la fotografía (1840-1940)*. Valverde del Camino, Huelva: Jesús Ramírez Copeiro del Villar, 1987 *

Nota: Bibliografía resumida de la sección. Para una mayor información puede dirigirse a la Biblioteca del IAPH. Las publicaciones marcadas con asterisco (*) se encuentran disponibles para su consulta en la Biblioteca del IAPH.